



Escuela de Formación Profesional con los tres profesores en el centro. Fila primera, de izquierda a derecha: Mendivil (q.e.p.d.), Ubaldo Martín y Jesús Iturburu. Curso 1952-53.

FALLECIO

JESUS ITURBURU MONZO

(ULTIMO PROFESOR DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DE VITERI)

UN EX-ALUMNO DE LAS NOCHES DE VITERI

EL pasado 16 de mayo fallecía, a los 82 años, Jesús Iturburu Monzó, viudo de Juanita Maritxalar.

A pesar de su avanzada edad nos sorprendió su fallecimiento. Solíamos encontrárnoslo paseando, con el cuerpo erguido y su carácter serio, solamente en apariencia. Estaba jubilado y nos decía, con ironía, que «ahora vivo de pensiones».

A principios del 88, charlando con él, conseguimos saber su historial, y a petición de «aquellos chavales» a los que enseñó a dibujar durante las noches de los años 40, lo publicamos como agradecimiento y recuerdo a su entrega por aquellos jóvenes que hoy ya son «abuelos». Jóvenes que nos sentimos agradecidos a él, a José Mendivil y Ubaldo Martín.

Jesús Iturburu era dibujante de profesión y montañero de afición.

Nació en Bilbao el 2 de septiembre de 1906, donde acudió a la escuela primaria, destacando su gran afición al dibujo. A los 14 años pasó a las clases de artes y oficios de Bilbao, estudiando dibujo artístico y trabajando como aprendiz en una empresa de artes gráficas de Huarte.

Hizo la «mili» con el reemplazo del 27, en Burgos, en Laneros de Borbón IV de Caballería, pasando los nueve meses y medio en la oficina, aprovechando las horas libres para trabajar como dibujante en la empresa Fournier, de Burgos. En esta empresa se realizaban naipes. Esta empresa era bastante anterior a la que luego se instaló en Vitoria. Después de licenciarse estuvo un año y medio más en dicha empresa.



Al volver a Bilbao entra a trabajar en una empresa gráfica, pasando en 1930 a Gráficas Itxaropena, de Zarautz, donde estuvo tres meses para pasar a la renteriana Gráficas de la Viuda de Valverde (en la calle Vicente Elícegui, donde actualmente se ubica «Compre Bien»).

En 1933 Rentería sufre dos terribles riadas (junio y octubre) que dejaron hundida la Villa y sufriendo Gráficas Valverde un gran desastre, al quedar totalmente destruida. Ante esta catástrofe le propusieron a Jesús el trabajar por su cuenta y que Valverde le buscaría encargos de trabajos.

Se instaló como autónomo dibujante profesional en su domicilio de la calle Viteri.

En 1936 otro desastre, la guerra. Jesús marcha voluntariamente al frente y su mujer huye primero a Bilbao, luego a Santander y por fin a Francia.

Cayó prisionero de los franquistas en la muga entre Santander y Asturias, estando un mes prisionero en el Colegio Badel Barquin de Castro Urdiales.

A finales de 1938 es puesto en libertad, regresando a Rentería, donde ya se encontraba su familia.

Volvió a ponerse a trabajar por su cuenta, como dibujante, teniendo que presentarse constantemente en el cuartel de la Guardia Civil de la calle Magdalena. La guerra seguía y Franco estaba llamando quintas y la última que llamó fue la del 27. Jesús se puso a trabajar en la Casa de la Moneda y Timbre, ubicada provisionalmente en Tolosa y militarizada hasta la «liberación» de Madrid.

Cuando vuelve al «txoko» sigue trabajando por su cuenta, realizando dibujos para distintas empresas de artes gráficas, en 1940, entre ellas estaba Gráficas Urezbea. Al mismo tiempo formaron él, junto con Ubaldo Martín y José Mendivil, una escuela de artes y oficios. Daban clases nocturnas en las Escuelas Públicas de Viteri. Estas clases llegaron a llenar un gran vacío cultural y profesional.

En 1953 recibe una oferta de trabajo ventajosa, para trabajar en Gráficas Navarras, de Pamplona, donde trabajó hasta que se jubiló, en 1971.

Realizó toda clase de dibujo artístico, sin límite de tendencias. Particularmente tiene varias obras realizadas en acuarela.

El 24 de junio de 1978 la Caja Laboral les tributó un homenaje, llenándose la planta baja del Panier Fleuri de «sus alumnos».

En su faceta deportiva fue un gran montañero, llegando a ser presidente de la Sección de Montaña de la Sociedad Lagun Artea.

Sirvan estas líneas como merecido recuerdo al hombre serio, agradable en la conversación, al maestro Jesús Iturburu Monzó. Goian bego.